

El 80 por ciento de la actividad la hacemos fuera del establecimiento para acercar los servicios de la gente, en la sede siempre se queda un recurso disponible

RICARDO HERNÁNDEZ Médico



EN LAS VISITAS casa por casa, la enfermera aprovecha para poner las vacunas.



EL PROMOTOR y la enfermera tallan a un niño.

FOTOS EDH/RENÉ RODRÍGUEZ

La travesía para hallar salud en el cantón Los Abelines



SANTOS MARTÍNEZ sostiene a su bebé. El doctor llena la ficha.

Zona oriental

El equipo de salud atiende a 423 familias del cantón Los Abelines y nueve caseríos.

LOS ABELINES

La clínica funciona en el cantón Los Abelines, a 13 kilómetros de la unidad de salud de Guatajiagua.



Área de detalle

Yamileth Cáceres

Llegar hasta el centro de Guatajiagua en Morazán desde el caserío La Piñera es toda una travesía. Son 16 kilómetros de cuevas y curvas, pues está casi en lo más alto del cerro. Ahí está la casa de Santos Ester Portillo, una humilde vivienda de adobe y bajareque.

Dos niños descalzos y caretos juegan en la entrada. “Venimos a la vacunación y a dar el control”, expresó Ricardo Hernández, él es el médico que está a cargo de atender a la población de ese caserío y de ocho más que pertenecen al Cantón Los Abelines.

El niño tiene gripe y tos: comenta Esther. El equipo conformado por dos enfermeras, un promotor, un polivalente y el doctor preparan la báscula para pesar al niño y luego medirlo.

La consulta inicia.

—¿Cómo le comenzó la tos? —pregunta el médico.

—En la noche le dio calentura —responde la madre.

—¿Ha estado cansado?

—No —dice Esther.

—¿Hace ruido cuando respira?

—Sí, como que ronca.

—¿Ha tenido diarrea?

Luego de recarle la medicina al niño, le aplican la segunda dosis de la vacuna contra el rotavirus, la de la poliomielitis y la pentavalente. También le explican a su madre la importancia de la leche materna.

Desde hace unos meses, el equipo médico se desplaza por las viviendas del cantón para dar los controles prenatales, infantiles, chequear a los hipertensos y a los diabéticos, a la población de riesgo.

En la clínica, ubicada en Los Abelines, disponen de las fichas de cada habitante, estas contienen la información necesaria de cada familia.

Cuando los residentes están enfermos deben caminar hasta el establecimiento, a una hora a pie por veredas o por la calle de barro. Antes de agosto del año pasado, el recorrido era doble o triple. Llegar hasta el hospital de Ciudad Barrios o a la unidad de salud de Guatajiagua era un calvario.

“Está bien que pongan la clínica, porque a uno con los niños, en estas pendientes le es difícil”, comentó Esther.

Cuarenta minutos después ingresan a la casa de Santos Martínez. Hace menos de dos meses dio a luz a su octavo hijo.

—¿A quién le falta el control? —pregunta Hernández.

—Solo al bebé —responde Santos, de

42 años, desde el fondo de un cuarto oscuro donde guardan sacos con maíz.

El bebé pesa seis libras con 12 onzas, un peso que no está acorde a su edad, como tampoco su talla.

“El niño está entrando a una desnutrición severa”, comenta el doctor. Hernández le pregunta si le da otro tipo de alimentos. Ella afirma que no, que solo le da de mamar.

“Hay que mandarlo a una evaluación con la nutricionista, que le haga un plan de alimentación para ambos, de acuerdo a sus posibilidades. Es urgente que lo evalúen”, replica Hernández.

La señora, indecisa, se compromete a llevarlo lo más pronto posible a la unidad de salud de Sensembra, donde se ha instalado un Eco especializado.

Luego visitan la casa de una hipertensa y por último a una embarazada. Se trata de Natividad Lovo de Reyes, ella tiene programado dar a luz el 31 de mayo. Los partos anteriores los ha tenido en la casa. “Antes, así batallando íbamos a la clínica, nos quedaba lejos. A los niños los llevábamos chineados; así a pie por el camino feo”, comentó.

De Guatajiagua hasta la sede de la clínica hay 13 kilómetros, los que recorren en un aproximado de 3 horas.

NECESITAN MÁS MEDICAMENTOS

Mercedes Portillo considera que en cuestión de salud, el cantón ha progresado, pero faltan varias necesidades que cubrir. Es líder del Cantón Los Abelines en Guatajiagua Morazán, una zona de difícil acceso, donde no hay transporte público. Recuerda que, hasta principios del año pasado, en la zona funcionaba una clínica financiada por organizaciones no gubernamentales, pero el médico no estaba a tiempo completo y los pobladores daban un aporte económico por la medicina.

Sí surgía una emergencia, los residentes debían caminar, usar una bestia, la hamaca o pagar \$25 para que los llevaran al hospital, pero en invierno pocos se atreven a realizar el viaje.

En julio habilitaron el Eco. “Es una gran ventaja para nosotros, las madres de familia ya no tienen que viajar hasta Guatajiagua o a Ciudad Barrios... Algunas veces, por falta de recursos, las madres se quedaban aquí con los niños”, dijo Portillo.

Él cree que es necesario que la clínica esté mejor abastecida, que haya un odontólogo más tiempo y que se instale la terapia respiratoria. Asegura que, a veces, les dan recetas sin despachar. “Se necesita más medicina. Creo que por estar empezando no se ha podido tener bastante. La fe es que un día estará con la medicina necesaria”, acota.